BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Salvador María Granés

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.

1877.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

588.

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lacriollazarzuel00offe

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LA CRIOLLA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

LETRA DE MILLAUD,

MÚSICA DE OFFENBACH.

ARREGLADA POR LOS SEÑORES

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS Y D. ÁNGEL RUBIO.

Para representarse en Madrid el año de 1877.

OCHO REALES.

MADRID:
IMP. QUE FUÉ DE ALHAMBRA HOY Á CARGO DE I. MORALEDA,
Calle de San Bernardo, 73.

1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
DORA	
ANTONIETA	
EL COMANDANTE HOJASECA	
ALBERTO	
RENÉ	
LUIS	
1.er NOTARIO	
2.º NOTARIO	
UN MARINERO	
OTRO MARINERO	

La escena pasa en Francia en 1685.

Es propiedad del editor de la *Biblioteca Dramática* y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad Literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas ó sérias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohibe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

722496

ACTO PRIMERO.

Un terrado en el hotel del Comandante Hojaseca, en la Rochela.—Balaustrada al fondo con escalera descendente.—Como perspectiva la ciudad y el fuerte.—A derecha é izquierda las habitaciones del Comandante.

ESCENA PRIMERA.

LUIS, CAMARISTAS, MARINEROS.

Al levantarse el telon gran movimiento; las camaristas con cajas de carton se dirijen á la izquierda, los marineros con instrumentos y bultos hácia la escalera del fondo, LUIS *en medio dicta órdenes.*

MUSICA.

CORO. A vender traemos vestidos;
aquí teneis donde escojer
objetos mil, y ricas telas
de poco coste y gran valer.

LUIS. Apresurad, amigos, la venta;
ya al comandante conoceis,
y sabeis que tiene un humor
que gruñe por dos, y grita por seis;
así, despachad, ó me comprometeis;
yo me hago cargo de tus telas
y de tus géneros tambien;
eso será para la novia,
trae yo se lo daré;
no chisteis, no tardeis, por favor,
de prisa!
Que si él no vé que arreglado está,
algun tiberio de los gordos
nos vá, nos vá, de fijo, á armar.
¡Qué agitacion causa un embarque

y cuánto dá que hacer,
y si á más, se junta un casamiento,
aun mucho mayor es el belen.
Yo estoy mareado
y atolondrado,
y por quien soy
no sé que hablo,
ni, voto al diablo!
sé donde estoy.

CORO. A vender traemos vestidos;
aquí teneis donde escojer,
objetos mil, y ricas telas
de poco coste y gran valer.

ESCENA II.

LUIS, ALBERTO, *luego el* COMANDANTE.

HABLADO.

LUIS. Uff! No puedo más!

ALB. Qué significa este jaleo? Qué hay?

LUIS. Ah! Sois vos, caballero Alberto? Pues nada, lo que hay es, que nos marchamos.

ALB. Os marchais?

LUIS. A Guadalupe.

ALB. Pero ayer no se pensaba en semejante marcha!

LUIS. Quiá! Mi noble señor, el comandante Adelardo de Hojaseca, estaba muy tranquilo en este castillo con la señorita Antonieta, su pupila.....

ALB. Ah!... Su pupila!

LUIS. Todavía pensaba descansar dos ó tres meses, cuando de pronto, ayer á las seis, el almirante entra con la escuadra en la rada de la Rochela; á las siete recibe el comandante la órden de embarque, y esta tarde, ó esta noche, levamos anclas.

ALB. A tiempo llego entonces; es preciso que yo hable al comandante antes de su partida.

LUIS. Hablar al comandante?

ALB. Tengo una cosa que preguntarle!

LUIS. Mal momento elegís; anda como el azogue. Esta

brusca partida, este brusco matrimonio....

ALB. Qué matrimonio?

LUIS. Cómo! No lo sabeis? Ah! es verdad, que la partida y el matrimonio son cosas de esta noche....

ALB. Pero, quién se casa?

LUIS. La señorita Antonieta, pupila del comandante.

ALB. Antonieta!.. (*con extravío.*) Antonieta se casa!... Con quién?

COM. (*Dentro.*) Mi chalupa, Luis. Mil bombardas! Mi chalupa!

LUIS. Ahí teneis al comandante; él mismo os lo dirá.

COM. (*Entrando.*) Mi chalupa! Mi chalupa!

LUIS. (*Asomándose al parapeto.*) La chalupa del comandante!

U. VOZ La chalupa del comandante!

O. VOZ (*Mas léjos.*) La chalupa del comandante!

COM. (*Yendo y viniendo.*) Todo esto no es mas que una testadurez del almirante; sí, una testadurez del almirante, hacerme partir así, porque él...!

ALB. (*Que le ha seguido.*) Comandante! Comandante!

COM. (*Deteniéndose.*) Ah! Eres tu? Buenos dias; adios; me voy; ¿sabes que me voy? (*llamando.*) Luis!

LUIS. Comandante!

COM. Has pensado en la galleta?

LUIS. Ya está embarcada, mi comandante.

COM. Bien. Y las ciento cincuenta botellas de rom?

ALB. Conque os marchais!

COM. Para Guadalupe.

ALB. Segun parece.... antes de partir... Antonieta....

COM. La caso, sí, caso á Antonieta... Y ese tabaco, Luis? Has pensado en el tabaco?

LUIS. Está embarcado, mi comandante.

COM. Bien! Y mi sobrino? No hay noticias de mi sobrino?

LUIS. Todavía no, comandante, todavía no.

COM. (*Yendo y viniendo.*) Todavía no! Todavía no!

ALB. (*Siguiéndole.*) Conque casais á Antonieta?

COM. Sí, sí, la caso. Cuántas veces he de decirlo? (*Paseando.*) Voy á decirle al almirante; señor almirante....

ALB. (*Siguiéndole.*) Y con quién la casais?

COM. Con quién? Voto vá! Con.....

U. Voz La chalupa del comandante!

Com. (*Vá vivamente al fondo.*) Ah! Mi chalupa! (*Viendo entrar á Antonieta.*) Buenos dias, hija mia! (*A Alberto.*) Calla! Aquí tienes á Antonieta, que te explicará... Ella no comprende una palabra; sin embargo, te lo explicará todo. Ven, Luis; voy á decir al almirante: señor almirante... (*Sale con Luis: entra Antonieta.*)

ESCENA III.

Alberto, Antonieta.

Alb. Es cierto, señorita Antonieta? Os casais?

Ant. (*Con traje de boda, ménos el velo y las flores de azahar.*) Ay! ya lo veis. Anoche, apenas os fuísteis, recibió mi tutor del almirante, la órden de embarque para hoy mismo, y en seguida me significó que queria casarme antes de su partida.

Alb. Con quién, Dios mio?

Ant. Con su sobrino René.

Alb. René! Mi antiguo compañero de colegio! Pero, vos no le conoceis?

Ant. Sí, René..., y mientras que yo, más pálida que el mármol, me agarraba á la mesa para no caer... el comandante me echó un largo discurso... Hacía mucho tiempo que tenía este proyecto... no pensaba volver al mar hasta dentro de dos ó tres meses... René debía venir... se le espera hoy... tendríamos lugar de conocernos... pero este despacho del almirante, esta marcha súbita, le obligaban á precipitar las cosas.

Alb. Y vos habeis escuchado tranquilamente ese largo discurso...? Y no habeis respondido nada?...

Ant. Responder al comandante! Acaso se le puede responder? Y luego, qué responderle?

Alb. Cómo, qué responderle?

Ant. Sí.

Alb. Que ese casamiento es imposible... Que vos no amais á René. . Que René no os ama... Y cuando hay cerca de vos alguien que os adora...

ANT. (*Fingiendo no comprender.*) Alguien que me adora?...

ALB. Vaya, Antonieta, bien sabeis...

ANT. (*Vivamente.*) No... no... yo no sé nada...

ALB. Cómo?

ANT. (*Cambiando de tono.*) Algo me sospecho... Pero, ese álguien que me adora, por qué no ha hablado?

ALB. Porque no se atrevia... Porque si bien estaba cierto de amaros, tenia miedo...

ANT. (*Sin poderse contener.*) Haber hablado! Se le hubieran dado seguridades...

ALB. (*Abrazándola.*) Antonieta!

ANT. (*Desviándole dulcemente.*) Y ahora, hénos aquí separados... separados para siempre!

ALB. Cómo separados? Oh! no!... El comandante va á volver... yo le hablaré...

ANT. Ensayadlo; pero mucho me temo...

ALB. No, no tengais temor; yo le diré lo que es preciso decirle... Solo que... cuando venga... y yo le hable... quedaos... y para darme un poco de valor, volvedme á decir lo que me decíais hace un momento.

ANT. Lo que yo os decía...?

ALB. Sí; que no debia haber tenido miedo. Decídmelo otra vez, querida Antonieta, decídmelo otra vez!

ANT. Con mucho gusto.

MUSICA.

ANT.

Yo sé bien que es tuya mi alma,
que de tu amor mia es la palma,
y que, en fin, por mí muerto estás,
aunque no lo dices jamás!
(*Movimiento de Alberto.*)
Y á pesar de que lo sabia
de tu labio oirlo queria,
y por fin, oirlo logré;
más chiton, pues ya que lo sé
el revelar es indiscreto
nuestro secreto.

HABLADO.

ALB. Ah! Amada mia! Querida Antonieta, hablaré, sí; tendré valor; hablaré.

ANT. Es preeiso, y sin vacilar.

ALB. No, no vacilaremos; y yo le diré: Comandante...

COM. (*Dentro.*) Mil bombardas! Al puesto de vigía. Ponte de vigía, Luis! (*Antonieta y Alberto retroceden espantados á los dos extremos del teatro.*)

ESCENA IV.

Dichos y el COMANDANTE.

COM. (*A la entrada.*) Ponte de vigía, Luis, y en cuanto mi sobrino aparezca, avísame. (*Baja hablando consigo mismo.*) Acabo de dejar al almirante; es inflexible ese animal! (*Reprimiéndose.*) Ese almirante; quiere que partamos absolutamente esta tarde; me llamará por medio de tres cañonazos. Por más que le he suplicado... un Adelardo de Hojaseca suplicar...! No ha respondido á todas mis súplicas más, que con tres cañonazos, «Tres cañonazos, y levo anclas.»—Pero, almirante, tengo que casar á mi pupila Antonieta...—«Tres cañonazos.»—Pero, mil millares de cañones, almirante!—«He dicho que tres cañonazos!» He tenido que abandonar el sitio, bajo el fuego de sus tres malditos cañonazos... Un Adelardo de Hojaseca abandonar su sitio!... Es un testarudo ese animal! (*Reprimiéndose.*) Digo, ese almirante! Ah! Si yo no esperára mi nombramiento de jefe de escuadra, de un momento á otro... Con tal que ese galopin de René llegue á tiempo!...

ANT. Mi querido tutor...

COM. Ah! estaís aquí?... Y tú tambien, señor abogado, señor hombre de toga..? Bueno! Ya te habrá explicado Antonieta...

ALB. Sí, Comandante...

COM. Y la has felicitado?

ANT. Sí, querido tutor; pero justamente...

COM. Justamente qué?

ALB. Justamente, con ese motivo, yo tengo... ella tiene... nosotros tenemos...

COM. (*Colérico.*) Qué, qué es lo que teneis?

ANT. Yo tengo algo que deciros, mi buen tutor.

ALB. (*Aparte á Antonieta.*) Bravo! Muy bien?

COM. Estás impaciente, no es verdad? Tranquilízate; Luis está de vigía. (*Subiendo.*) Vigila bien, Luis, vigila bien!

LUIS. (*Dentro.*) Sí, comandante.

ANT. No, eso no es lo que tengo que decir... es que ese matrimonio...

COM. Y bien, qué? Ese matrimonio, qué?

ANT. Creeis que vuestro sobrino tenga en él mucho empeño?

COM. Lo tendrá.

ANT. No me conoce.

COM. Te conocerá.

ALB. (Mal va esto!)

ANT. Ciertamente, yo tengo á mucha honra... á mucha honra casarme con vuestro sobrino; pero tal vez no soy digna...

COM. Cómo no ser digna tal vez?

ALB. (*Bajo.*) Bien, muy bien!

ANT. Es que... cuando no se lleva un corazon completamente libre...

COM. Cómo! Tu corazon no está libre?

ALB. (*Bajo á Antonieta.*) Así, así! Adelante!

COM. (*Oyendo á Alberto.*) Oiga! Acaso este jóven chisgaravís...

ALB. Pero, comandante...

COM. Qué decís?

ALB. Nada, comandante.

ANT. Mi buen tutor...

COM. Está bien, señorita; retiraos á vuestro camarote. Yo voy á charlar con este caballero; aparejad para la llegada de mi sobrino. (*Sube.*)

ANT. (*Yéndose á Alberto.*) Ahí teneis: yo he cumplido ya; ahora os toca á vos. (*Sale.*)

ESCENA V.

El Comandante, Alberto.

Com. *(Bajando.)* Hablemos los dos, señor togadillo. Qué es lo que hay con mi pupila?

Alb. Dios mio, comandante....

Com. Explicaos y no tembleis; no me sois desagradable.

Alb. Oh! Comandante...!

Com. Ante todo, yo no soy vuestro comandante; no me sois desagradable, aunque abogado; sois el hijo de uno de mis buenos amigos, de un buen consejero; no tiene mas que un defecto, uno solo; no es hombre de espada. Vos habeis sido siempre bien recibido en mi casa.....

Alb. Oh! en cuanto á eso, comandante.....

Com. No os lo pregunto; afirmo que siempre habeis sido bien recibido en mi casa; habeis visto á Antonieta, os ha parecido guapa, y se lo habeis dicho. *(Gritando.)* Estás de vigía, Luis?

Luis. Sí, comandante.

Com. Y se lo habeis dicho? *(Con calma.)* Yo creo que no habreis pasado de aquí; que no habrán ido las cosas mas lejos.

Alb. No, no han ido más lejos. Unicamente hemos cambiado.....

Com. Cambiado qué?... Mil bombas!

Alb. Nada, algunas palabras!

Com. Y qué mas?

Alb. Y algunos juramentos.

Com. Es eso todo?

Alb. Nada más; os lo juro.

Com. Vamos, muy bien; veo lo que es eso; conversacion, amorcillos, yo os amo, yo os adoro, tuya siempre, tuyo toda la vida, antes el convento, antes la muerte, etc , etc..... Así se pasa el tiempo en el campo.... conozco eso.... ninguna importancia; todo eso no tiene ninguna especie de importancia..... y..... Antonieta se puede casar con René.

ALB. Pero ella no le ama.
COM. Le amará.
ALB. Es á mi á quien quiere.
COM. Eso pasará.
ALB. Vuestro sobrino no la ha visto nunca.
COM. La verá.
ALB. Pero, en fin, comandante, qué interés teneis en darla á vuestro sobrino, mas bien que á mí?
COM. Qué interés? Y me pregunta qué interés! René es el único vástago de mi raza, el heredero de mi nombre, el último Hojaseca. Si no se casa, á Dios los Hojaseca, y los Hojasecas deben ser eternos.

MUSICA.

COM.

Hidalgo soy, de sangre azul,
y es mi apellido muy glorioso,
y hay en mi escudo un fiero oso
sobre el tronco de un abedúl,
El deber de los *Hojaseca*
es á su tronco sávia dár,
por eso yo voy á injertár
para darla vigor
la rama mas enteca.

HABLADO.

ALB. Me desesperais!
COM. Y luego, Antonieta es una perfeccion, y mi sobrino René un gran pícaro! Me ha jugado muy malas pasadas en Francia, y en las colonias!.... En las colonias, sobre todo!... Parece que allá abajo, todas las criollas.... Un verdadero diablillo!.... Como su tio de otros tiempos; enteramente como el tunante de su tio.
ALB. Vaya un hermoso marido para Antonieta!
COM. Antonieta es tan linda, tan adorable! Nunca, nunca encontraré mejor cosa para René.
ALB. Sí, pero si no llega antes de los tres cañonazos...
COM. Llegará, llegará, es preciso que llegue; mil truenos!
ALB. Vamos, no está perdida toda esperanza! Que René tarde un poco, y....

ESCENA VI.

Dichos, Luis.

Luis. Comandante, Comandante, vuestro sobrino baja del coche..... Ahí le teneis.

Alb. Pataplum!

Com. (*A Luis.*) Gracias á Dios! Avisa á todo el mundo; el casamiento dentro de una hora, y despues del casamiento, inmediatamente despues, será probablemente la marcha; el almirante nos debe avisar con tres cañonazos.

Luis. Bien, mi Comandante! (*Ruido fuera.*)

Com. Ahí está ese querido galopin! No sabe lo que le espera!

ESCENA VII.

Dichos y René.

MUSICA.

Com. El es, él es; corramos todos
á saludarle con afan,
que siendo el tio comandante
bien al sobrino hay que tratar,
es natural,
bien al sobrino hay que tratar.

René. Hola tio, que tal vá de salud?
Y tú, Alberto, como estás.....?

Com. Por qué tardaste así?

Todos. Por qué tardaste así, vamos, dí.

René. Oid, y os lo diré.

Todos. Atencion, que nos vá á decir el por qué.

René. Soy joven, y es natural
que vaya en pos de los placeres!
No hay quien pueda ser puntual
cuando median las mujeres.
Partí con prisa de París,
mas detenerme hizo en Marsella
la chica mas graciosa y bella
que he visto yo en aquel país.
Ocho dias la he visitado;

salí despues para Lion,
allí otra chica me he encontrado,
y he vuelto á hacer otra estacion.
Ay! que Marsellesas!
Que Lionesas
tan ideales,
tan celestiales,
no las ví iguales!
Vivan, vivan,
sus arenales!

CORO. Ay! que Marsellesas! etc.

HABLADO.

ALB. (*Al comandante.*) Y es este el marido que quereis darla?

COM. (*A René.*) Qué es esto? No se le dá un abrazo á su tio! (*René le abraza, ap.*) El último heredero de mi nombre, el último de los Hojasecas. (*Alto.*) Tengo que hablar contigo.

RENÉ. Yo tambien. Y muy seriamente.

COM. (*Tarareando.*) No dejes caer las Hojasecas. (*sube*)

ALB. (*Bajo á René.*) Es preciso que hablemos.

RENÉ. (Tambien este!) (*Alto.*) Despues que hable con mi tio.

ALB. Estamos convenidos; yo volveré.

COM. (*A Luis.*) Llama á Antonieta.

LUIS. Sí, comandante. (*Sale por la izquierda.*)

RENÉ. (*Admirado.*) Antonieta!

COM. Mi pupila! (*Al coro.*) Vosotras id á vestiros; preparad la boda para las seis; el embarque para las ocho. (*René coge por el talle á una paisanita.*) Qué haces? Libertino!

RENÉ. (*Tarareando.*) Ah! tío mio! las Rochelesas.

COM. Déjalas marchar; es necesario que vayan á vestirse para la boda. (*Salida general.*)

ESCENA VIII.

RENÉ, COMANDANTE.

RENÉ. Una boda! Qué boda?

COM. La tuya, amigo mio, la tuya.

RENÉ. Mi boda! Con quién?

COM. Con Antonieta, mi pupila.

RENÉ. Pero no la conozco; no la he visto nunca..... no la amo.

COM. La conocerás; la verás, la amarás.

RENÉ. Además, no quiero casarme.

COM. No quieres casarte?

RENÉ. Soy demasiado jóven.

COM. Demasiado joven! Pero no para correr aventuras! Ganas tengo de enviarte á comer pan de municion á las colonias!

RENE. A fé mia, no pido otra cosa; enviadme á Guadalupe, sobre todo, á Guadalupe.

COM. Para volver á hallar á alguna mujer, que habrás dejado allí, gran pícaro!

RENÉ. Sí, tio mio; una muchacha encantadora, deliciosa! Yo la adoraba, ella me adoraba; le prometí casarme con ella, y todavía me está esperando.

COM. Pues bien, larga la lleva tú negrilla.

RENÉ. No es una negrilla; es una linda criollita. Figuraos, tio mio...

COM. Basta, basta! No quiero saber más. No te enviaré á las colonias, te quedarás aquí; te casarás, y lo que es peor, yo seré quien te case.

RENÉ. Tanto empeño teneis en casarme?

COM. Por qué crees que te he hecho dejar á París, de donde no querias zarpar?

RENÉ. Toma! Para pagar mis deudas. Aquí está la carta que me escribísteis para hacerme venir á la Rochela. (*Lee.*) «Hay averías en tu casco; tienes deudas, tu tio te calafateará.»

COM. Bueno! Quién te dice lo contrario? (*Saca un papel del bolsillo.*) Hé aquí el dote que te daré en seguida que se verifique el matrimonio; tus deudas pagadas, mi castillo de Lamirande, á tres leguas de aquí, y mil libras de renta cada mes.

RENE. Sí; todo eso seria muy agradable, pero sin el matrimonio.

COM. Te veo venir! Desde que estás emancipado, haces vida de pisaverde; por eso te caso; si rehusas, te desheredo y te doy mi maldicion.

RENÉ. Pero, tio mio...

COM. Ahí viene tu futura; ya baja; es un ángel! Lo oyes? Te doy un ángel!
RENÉ. Algun mónstruo, con seguridad!

ESCENA IX.

Dichos y ANTONIETA.

MUSICA.

COM. Acercaos aquí!
RENÉ. Es ella! Es ella!
Yo nunca esperé encontrarla tan bella!
Os doy mi mayor parabien.
COM. No es verdad que es muy gentil? (*A René.*)
Y él un muchacho muy galan? (*A Antonieta.*)
ANT. Así es verdad, así es verdad.
COM. Es muy galan!
ANT. Así es verdad!
RENÉ. Sois muy bella y seductora,
y vuestro rostro me enamora;
os doy señora el parabien.
COM. No es verdad que es muy galan?
ANT. Así es verdad, así es verdad?
RENÉ. Os doy señora el parabien.
COM. Basta ya, vive Dios! de charla
y cumplimientos de cajon;
que si tan mal gastais el tiempo
no os casareis, que es lo peor.
Debeis dejar ese lenguaje,
puesto que esposos vais á ser.
Entrad al punto al abordaje,
al abordaje,
y un buen abrazo daos pues,
un buen abrazo daos pues.
RENÉ. Con gran placer te abrazaré.
LOS DOS. Démosle gusto, aquí los dos,
y abracémonos.
ANT. Antes es justo conocerse.
RENÉ. Decís muy bien, que eso es muy justo.
No pensais lo mismo vos?
Debe haber bondad completa;
no verdad, cara Antonieta?

ANT. Yo pienso igual, igual que vos!
COM. Media hora es muy bastante,
y más, si yo no estoy delante.
Así es que voy, y ahí os dejo.
Hasta luego.
ANT. Hasta luego.
RENÉ. Hasta luego.
COM. Sí, un buen abrazo, un buen abrazo daos ya,
que lo demás ya se andará.
Ah!, picaron! Buena chica te llevas!
No caen esas brevas
á todo aquel que las quiere
encontrar.

HABLADO.

COM. (*Con tono solemne*). Te doy, además del goce de una mujer encantadora, diez mil buenos escudos de renta, y esta pension la doblo, mil diablos! sí á mi vuelta, encuentro un lindo sobrinito, y hasta dos, y hasta tres...

MUSICA.

COM. Si, un buen abrazo, un buen abrazo daos ya,
que lo demas ya se andará.

RENÉ. (*El Comandante sale, René le acompañá y le dice en el dintel de la puerta.*) Y hasta las tres?

ESCENA X.

RENÉ, ANTONIETA.

RENE. (*A Antonieta.*) Se me figura que tengo ya ganas de daros ese abrazo. (*Trata de hacerlo.*)
ANT. (*Apartándole.*) Caballero, por favor....!
RENÉ. Por qué resistir, puesto que mi tio lo ordena, y es una cosa tan fácil? Yo no quiero desobedecer á este querido tio, que es tan bueno, que paga mis deudas, y que me dá diez mil escudos.
ANT. Por casaros conmigo! Ah! caballero!
RENÉ. Ah! señorita!

MUSICA.

RENÉ. Mi tio es hombre bondadoso
y no se encuentra un tio igual,
ni que le gane á generoso
ni que le exceda en liberal.
Y no me exije mas que amaros,
lo cual....
ANT. Y bien?
RENÉ. Que es una cosa que haria
sin que me diera un solo real.
Lo cual yo haria muy gustoso
sin que me diera un solo real.

HABLADO.

ANT. No veo en todo esto mas que una dificultad.
RENE. Cuál?
ANT. Que no os amo.
RENÉ. Oh! ya vendrá eso! Me amareis, me amareis! (*Abraza á Antonieta.*)

ESCENA XI.

Dichos y ALBERTO.

ALB. (*Entrando y viendo lo que pasa.*) Ah!
RENÉ. Eres tú, mi querido Alberto?
ALB. Hacedme el favor de dejar las ironías.
RENÉ. (*Admirado.*) Eh?
ANT. Amigo mio! (*A Alberto.*)
ALB. Antonieta! Pérfida Antonieta!
RENÉ. Amigo mio, pérfida Antonieta! Ah! Ya adivino. (*A Antonieta.*) Vos no me amais, no podeis amarme, porque es él....
ANT. Pues bien, sí.
RENÉ. Sí, soy yo el rechazado, porque tú estás ahí; porque tú eres militar, noble, y yo no soy mas que un abogadillo de tres cuarteles.
RENÉ. Amigo mio, cuánto lo siento!
ALB. Sí es verdad que eres mi amigo, es preciso rehusar este matrimonio.
ANT. Debeis hablar á vuestro tio.

ALB. Eso es, habla tú al Comandante.

ANT. Decidle que no os podeis casar conmigo, que me encontrais fea, tonta, insoportable.

RENÉ. Nunca diré yo eso!

ANT. Sí, yo os lo suplico; por mi amistad, decídselo; os lo ruego!

RENÉ. Pero mi tio me vá á desheredar, y á maldecirme!

ANT. Vaya! No podeis pensar seriamente en casaros así conmigo, en cinco minutos..... No me amais... No pensais en amarme.

RENÉ. Pero no hay tal; ya empezaba, y hasta creo que empazaba muy bien. Yo no necesito mucho tiempo. Además, es encantadora mi mujer..... No, tu mujer....! Ya no sé lo que me digo! Vamos, ponte en mi lugar.

ALB. Pues eso es lo que yo quiero. (*Oyese un cañonazo.*)

ANT. Es el Comandante, habladle (*Vase*).

RENÉ. Tranquilizaos, contad conmigo. (*Oyese otro cañonazo.*)

ALB. (*En el fondo.*) La escuadra zarpa.

ESCENA XII.

Dichos, COMANDANTE, LUIS.

COM. (*Entrando como una bomba.*) La seña de partir! Mi chalupa! Mi chalupa! El almirante ha adelantado la hora, para jugarme una mala pasada.

RENÉ. Tio mio, querido tio!

COM. Ese mezquino ese animal, no, ese almirante, ese mezquino...

RENÉ. Tio, tengo que deciros....

COM. (*Distraido.*) Tendrás que decirme que has hablado con mi pupila, que es una criatura deliciosa.

RENE. Sí, tio, pero.....

COM. Que impaciencia! Un poco de calma. Dentro de una hora estareis casados, hijos mios, mis queridos hijos; esperadme, vuelvo en seguida. Voy á hacerlo todo añicos en la habitacion del almirante; es preciso que me conceda una hora ó..... (*Oyese un cañonazo.—Echa á correr por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

Dichos, ANTONIETA *con velo y corona de azahar, cuatro señoritas de honor y acompañamiento de jóvenes de ambos sexos.*

MUSICA.

CORO. A la capilla vamos todos
en compañía de papá,
marchemos pues á la capilla,
al casamiento vamos ya.

DAMA. Estas lozanas flores (*La dan ramilletes.*)
dignaos aceptar,
emblema en sus amores
ofrezco el puro azahar.
Las puras rosas son
emblema del amor,
y siempre os amarán
si pura sois cual el azahar.

CORO. A la capilla vamos todos, etc.

ESCENA XIV.

Dichos, UN MARINERO *con una carta y un pergamino.*

HABLADO.

MAR. Caballero René, tomad esta carta, que el Comandante me encarga poner en vuestro poder.

RENÉ. Ha partido mi tio?

MAR. Sin ruta fija, la escuadra está en camino, y en este instante ha dejado el puerto.

ALB. (*Alberto que se encontraba en el fondo, pasa á la derecha.*) Si es cierto, ahora lo sabremos.

CORO. (*Pasando tambien á la derecha.*) Cierto, ahora lo vamos á saber.

RENÉ. (*Bajando á la parte de la escena.*) Leamos pronto. (*Leyendo.*) (El almirante me detiene por fuerza, casaos sin mí, y sed dichosos. Adjunta es la donacion.....)

MUSICA.

RENÉ. (Oh! que dolor lo que leí,
no estoy en mi razon!

Oh! Que idea concebí!)
Qué leí! Qué leí!

TODOS. Qué leyó! Qué leyó!

ANT. Decid, por qué parado así quedais?

RENÉ. Lo vais á oir. (*Lee.*)
«Partimos, y os mando mis últimas instrucciones. Desde hace un cuarto de hora, he reflexionado mucho. Alberto y Antonieta se aman; René no quiere casarse, y yo no quiero causar la desgracia de nadie. Renuncio á mis proyectos; que Antonieta y Alberto se casen, puesto que se aman, y que sean felices. Encargo á René que los case, y les dé mi bendicion.—Firmado.—Adhemar de Hoja-seca.»

MUSICA.

ALB. Es imposible
lo que le manda hacer.

RENÉ. Pues la carta teneis que ver.

ANT. Lo dice nuestro tutor.

TODOS Lo escribió, lo escribió!

ALB. El! Que me repudió!
No entiendo este mensage!

AÑT. Pobre tutor, al casamiento esperarse
á vuelta de su viage.

RENE. El tio quiere que á los dos
aquí os case,
preciso es cumplirlo,
pues el tio lo mandó.

TODOS Preciso es cumplirlo
pues su tio lo mandó.

RENÉ. No hagais ninguna resistencia,
marchad en pos de la obediencia.
Obedeced, obedeced (*Haciendo el viejo.*)
á vuestro abuelo.
De aquí, hija mia,
vamos en marcha,
y cójete al brazo
de tu papá. (*Le da el brazo.*)
Es la vejez como la escarcha
que el frio hielo á todo dá;
ya con los años vivo enfermo,

ya no soy más que un estafermo,
porque estoy hecho un vejestorio;
abuelo soy, y jóven fuí galan,
y por mis aventuras fuí un D. Juan.

TODOS. Abuelo es, y jóven fué galan,
y por sus aventuras un D. Juan.

ANT. Querido Alberto!

ALB. Cara Antonieta, cesó nuestro pesar.

ANT. Y nuestra dicha es ya completa.

RENÉ. (Para lograr su bienestar
yo mentí, y muchas gracias
me darán, al conocer mi plan.)

ALB. Y cuando el tio venga acá
muchas gracias me dará.

TODOS. A la capilla vamos todos
en compañía de papá;
marchemos ya, sin más tardar,
á la capilla vamos ya.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Gran salon en el castillo de Hojaseca, á dos horas de la Rochela. A la derecha un clavicordio, canapé, sillas, mesas.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIETA, *al clavicordio*; RENÉ *y* ALBERTO, *sentados á la izquierda, la escuchan.*

MUSICA.

ANT. Yo creí que tú me amabas,
y al pedirte alguna prenda,
siempre dijiste que no,
y si otro te la pidió
le dijiste eso mismo?
Le dijiste... no?
Si el pajarito cantor
dijera igual á su amada,
no gozára en el verdor
su risueño amor.

HABLADO.

ALB. (*A René.*) Qué bonita es mi mujer!
RENÉ. Ya lo creo que es bonita!
(*Se levanta, y va al clavicordio, donde Antonieta se acompaña. Alberto abraza á Antonieta por detrás.*)
ANT. (*Levantándose.*) Qué haceis! Delante de René!
RENÉ. No os incomodeis por mí, os lo suplico.
ALB. Ya lo oyes. (*A Antonieta.*)
RENE. El autor de vuestra felicidad, no tiene derecho á ser testigo de ella?
ANT. Es cierto, el autor de nuestra felicidad, pero á qué precio?
ALB. Sí, á qué precio? Con ayuda de una mentira, de una carta falsa! Me parece que lo estoy viendo:

«No quiero hacer la desgracia de nadie; que Alberto se case con Antonieta: bendicelos por mí.» Así estaba escrito.

ANT. Y esa superchería no nos la habeis revelado hasta el dia siguiente de nuestro matrimonio.

ALB. Y ya hace seis meses que vivimos aquí, presa de los remordimientos, (*Abraza á Antonieta.*) de los más atroces remordimientos! (*El mismo juego.*)

RENÉ. Me gusta esto; pues no me hacen reconvenciones!

ALB. No tal; pero, por qué habernos impedido escribir al Comandante, una vez realizado el casamiento, y confesárselo todo?

ANT. Sí; por qué dejarle en la creencia de que os habeis casado conmigo?

RENÉ. Por qué? Porque conozco á mi tio; al saber lo que ha pasado, lo hubiera abandonado todo; hubiera caido como una bomba, y entonces, adivinad el resultado de su cólera... Alberto en la Bastilla, Antonieta en el convento, yo desheredado; mientras que dentro de dos ó tres años, cuando vuelva...

ALB. Sea dentro de dos ó tres años; pero al fin vendrá, y entonces... qué?

RENÉ. Cuando venga seremos fuertes para recibirlo, para desarmar su cólera y obtener su perdon; seremos cuatro... ó cinco.

ALB. Cómo cuatro... ó cinco?

RENÉ Es claro; vosotros dos, yo, y algun Albertito ó Albertita. Todos juntos iremos á su encuentro; yo le esperaré valientemente en el dintel de la puerta, y cuando esta se abra, le diré: Tio mio... (*René ha cogido de la mano á Alberto y Antonieta, conduciéndolos hasta la puerta del fondo; esta se abre, el Comandante aparece, y los tres caen en su asiento sobrecogidos.*)

ESCENA II.

Dichos, el COMANDANTE *y luego* LUIS.

COM. Qué es esto? Qué pasa?... Ya! la emocion de volver me á ver..! La alegría, queridos mios... eso no es más que alegría.

RENÉ (*Anonadado*) Sí, querido tio, es la alegría!

ANT. (*Lo mismo.*) Sí, querido tutor... es la alegría!

ALB. (*Id.*) Sí, Comandante... la alegría!

COM. Vuestra emocion me llega al alma! Dios mio! Me parece que yo tambien... con la alegría... (*Cae en un asiento.*)

RENÉ. (*Levantándose.*) Con que es decir, querido tio, qué ya estais de vuelta?

COM. Sí, pero no por mucho tiempo; no vengo más que por mi nombramiento de jefe de escuadra; llego, y vuelvo á partir. Esta noche duermo á bordo; no podré estar más que dos ó tres dias.

ALB. (*Con gozo.*) Dos ó tres dias!

RENÉ. (*Vivamente.*) Dos ó tres dias?

COM. Sí.

RENÉ. (*Abrazando á Antonieta.*) Antonieta! Mi querida mujercita!

ALB. (Qué dice?)

RENÉ. Mi querido tio! Permitidme que os abrace. (*Le abraza.*)

COM. Hijos mios, estoy conmovido!... Bien, bien, abrazadme... pero no os pareis en tan buen camino; abrazaos vosotros... delante de mí... Mostradme vuestra felicidad... Vámos, vámos!

RENÉ. (*Abraza á Antonieta.*) Tantas veces como querais, tio mio.

ALB. (*Disgustado.*) Pero...

COM. No ves cuán felices son, Alberto? Lo ves?

ALB. Ciertamente; veo... que...

COM. Y tendrás envidia, por supuesto! Paciencia! Paciencia! Espera un poco, pobre célibe, infortunado célibe; espera un poco. (*Va á la puerta del fondo y llama.*) Carton! (*Aparece un marinero: el Comandante le da órdenes en voz baja.*)

ALB. (*Separando á René y Antonieta, ap.*) Qué pensais hacer con todos esos abrazos?

RENÉ. (*Bajo.*) No va á estar más que dos ó tres dias; representemos una comedia durante cuarenta y ocho horas; te tomo prestada tu mujer.

ALB. (*Bajo.*) Pero...

ANT. (*Id.*) Tiene razon.

RENE. Ganemos tiempo, dejémosle que vuelva á mar-

charse, y cuando esté lejos, le escribiremos... En fin, veremos entonces.

ALB. (*Bajo.*) Sin embargo...

RENÉ. Chit! Ya vuelve.

COM. (*Al marinero.*) Me has comprendido? Avisa á Luis.

MAR. Sí, Comandante. (*Sale.*)

COM. Ahora que las primeras efusiones han pasado... (*A Alberto que se marcha.*) No te vayas... no estás aquí de más... esto te interesa... Hijos mios, tengo una cosa muy importante que comunicaros.

RENÉ. Veamos, tiito.

COM. Sabed que no vengo solo.

TODOS. Qué no venis solo?

COM. Traigo conmigo una pupila; otra pupila.

RENÉ. Una mujer!

COM. Sí, la hija de un antiguo compañero mio, un rico plantador de la Guadalupe, el baron de la Hucha.

RENE. (*Vivamente.*) Quién, Dora! Dora, Dios mio!

COM. La conoces?

RENÉ. Sí; he comido muchas veces en casa del baron... hace ya tres años; allí ví á su hija... El baron tenia la costumbre de convidar á los oficiales franceses; á mí, sobre todo...

COM. Pues bien, ya no te convidará más; ni á tí, ni á nadie: ha zarpado con rumbo al otro barrio, despues de haberme legado su hija, á quien he traido conmigo, y á quien voy á presentaros.

RENÉ. (Dora! Si me amará todavía? Si no me habrá olvidado?... Qué contratiempo!)

COM. La oigo llegar; aquí la teneis.

ESCENA III.

Dichos y DORA.

MUSICA.

COM. Héla aquí.
Entrad, niña gentil,
no os dé rubor entrar.

DORA. Señor, señora, yo os saludo.

COM. Aquí teneis á Alberto,

mi sobrino René,
y Antonieta su esposa.

DORA. Su esposa!

RENÉ. (El golpe se dió.)

DORA. Pero es verdad que está casado?

COM. Así es verdad, casado está.

RENÉ. Cómo, despues de haberme visto
me habeis reconocido?

ANT. (Ambos se han reconocido,
y ambos están conmovidos.)

DORA. Solo una vez os he encontrado,
pero jamás lo olvidaré.
Entonces no estábais casado,
pero lo habeis hecho despues.
Me regalásteis una rosa
y tal fineza agradecí,
y me dijisteis una cosa
que ya es inútil repetir.
Entonces yo contenta estaba,
pero hoy ya soy muy infeliz,
y es, que hoy huyó con mi esperanza
mi risueño porvenir.

HABLADO.

ANT. (*A Dora.*) Qué turbada, que conmovida estais!

DORA. No es nada, señora; es.... el recuerdo de mi país..... vuestra acogida tan amable y encantadora!...

RENÉ. La señorita Dora debe estar algo cansada..... El camino... la travesía.... (*Se acerca á ella.*)

DORA. (*Friamente.*) Ya se me ha pasado; pero ha pasado por completo!

COM. Es verdad, se le ha pasado por completo! Ahí la teneis repuesta; completamente repuesta..... No es verdad, Dora, que estas repuesta?

DORA. Sí, señor Comandante.

COM. Vaya, no perdamos ni un minuto; tengo mucha prisa; puedo verme obligado á marchar de un momento á otro, y antes tengo que colocar á Dora

TODOS. Colocarla?

COM. Sí, quiero casarla.....
TODOS Casarla!
DORA. Casarme!
COM. Sí, casarte.
DORA. (*Tomando el brazo del Comandante.*) Hablemos un poco más, del casamiento del caballero René.... Cómo ha sido eso?
COM. La cosa mas sencilla del mundo; hace seis meses.... yo tenia que partir..... mi sobrino hacía barbaridades....., muchas barbaridades..... con las mujeres.
DORA. Ah! (*Mirando con aire de reconvencion á René.*)
COM. Y como no queria que continuase haciendo barbaridades..... le ordené que se casára.
DORA. Y obedeció?
COM. En seguida! Ah! diablo! Es verdad, que yo le ordené que se casára con un angel, con mi pupila, mi Antonieta.
DORA. (*Casi abalanzándose á ella.*) Ah! Su mujer!
RENÉ. (*Deteniéndola.*) Dora!
DORA. Dispensad, no hagais caso; nosotros, allá abajo, somos todavía algo salvages. (*A René.*) Conque es esta? (*Al Comandante.*) Y son felices?
COM. Perfectamente felices! Ahora poco, delante de mí, se abrazaban como dos ángeles.
DORA. (*Furiosa.*) Como dos ángeles! (*Calma.*) Entonces..... está muy bien; casadme cuando querais, y con quien querais.
COM. (*Conmovido.*) Con quien yo quiera?
DORA. Sí.
COM. (*Muy conmovido.*) (Rayos de Brut!) (*Alto.*) Dios mio! La diré?... Durante esta larga travesía.... una idea, algo loca, ha pasado varias veces por mi cabeza..... Yo me decia: Dora necesita un marido; vaya, busquemos..... Tal vez un viejo lobo de mar, que yo conozco.... Una noche..... ¿os acordais? Arriesgué algunas alusiones á este proyecto, que no os agradaron mucho.....
DORA. No, es verdad; confieso que entonces..... pero hoy... si quereis... vos... ó cualquiera otro, me es igual.
COM. (Qué linda!) Pues bien, no, al ver á estos dos

jóvenes, entregados por completo á su ternura y á su amor... pues ellos no se dedican á otra cosa; ¿no es verdad que solo os dedicais á vuestro amor?

ANT. Y RENÉ. Oh! sí, tio mio, sí. (*Suben con Alberto.*)

COM. Me he dicho; Dora tiene derecho á la misma felicidad; le hace falta un marido jóven.... y entonces he pensado para ella.....

DORA. Habeis pensado...!

COM. He pensado....

DORA. En quién?

COM. En quién? (*Dirigiéndose á Alberto.*) Ven acá tú. (*Empujándole ante Dora.*) Ahí tienes tu marido.

REN. ALB. *y* ANT. (*Sobrecogidos.*) Su marido!

COM. Sí, su marido... Vamos, Dora, te conviene?

DORA. Perfectamente; caballero, vos ó cualquier otro, me es igual, enteramente igual.

COM. (*A Alberto.*) Estas admitido.

ALB. Pero, Comandante...

COM. Te digo que estás admitido.

DORA. En efecto, estoy dispuesta á casarme. Dónde están los notarios?

COM. Luis ha ido á avisarles. Mientras llegan, (*A Alberto.*) puedes hacerla la corte.

ALB. Hacerla la corte! Pero si esta señorita no me ha visto nunca!

RENÉ. Pero tio, no se enjareta así un matrimonio, en cinco minutos.

ALB. Es preciso darnos algun tiempo.

ANT. Sí, mi buen tutor, hay que darles un poco de tiempo.

REN. *y* ALB. Sí, tio, mucho tiempo.

COM. Perfectamente! Teneis razon... Os daré... un cuarto de hora.

DORA. Un cuarto de hora! Me parece demasiado, señor Comandante.

ALB. Pero, señorita, no conociéndome...

DORA. Bah! El conocimiento se hace pronto. Vaya, que me dejen sola con mi prometido.

RENÉ. Cómo! Quereis...?

DORA. Qué tiene de particular?

COM. Tiene razon; ocúpate de tus asuntos; dejémosla

sola con su prometido, puesto que así lo desea.

ALB. Pero Comandante...!

ANT Querido tutor...!

RENÉ. Tio mio...!

COM. Vamos, basta! (*A René.*) Toma el brazo de tu mujer, y marcha delante.

DORA. (*A René.*) Eso es, tomad el brazo de vuestra mujer, y marchad delante.

COM. Y abrazaos, abrazaos de firme. (*Se abrazan.*) Esto me regocija el corazon! Otra vez... otra..... (*René y Antonieta salen del brazo, acariciándose, el Comandante les sigue.*) Así.... con calor.

ALB. (*Aburrido.*) Cómo, así, con calor? Voto al chápiro!

ESCENA IV.

ALBERTO, DORA.

ALB. (Si yo se lo confesase todo! Imposible! Iria en seguida á contárselo al Comandante, y este no anda de muy buen humor.)

DORA. Y bien, caballero?

ALB. Y bien, señorita?

DORA. Conque parece que vamos á casarnos?

ALB. Así parece; sin embargo, si este matrimonio no os conviene, si teneis objecciones que hacer....

DORA. Objecciones! Qué cosa es esa?

ALB. No sabeis lo que son objecciones?

DORA. (*Sencillamente.*) No.

ALB. Supongamos que hubieseis amado á otro.

DORA. Que hubiese amado á otro...!

ALB. Sí.

DORA. En efecto, he amado á otro, y todavia....

ALB. Todavía qué?

DORA. Estoy enamorada.

ALB. Enamorada, de quién?

DORA. No adivinais?

ALB. No acierto...

DORA. Estoy enamorada de él, de René.

ALB. (*Alegre.*) De René!

DORA. Sí, yo no debia deciros... pero, qué quereis? Cuando fué á las colonias, hace tres años, le ví,

y en seguida... Sí, en seguida empecé á amarle, y despues... aun no ha cesado esto. A los seis meses, partió para venir á pedirle á su tio el consentimiento para nuestro matrimonio, y no ha vuelto...! Llego á Francia, y le encuentro casado,... casado! Pues á pesar de esto, á pesar de su traicion... (*reprimiéndose*) no, no es verdad, ya no le amo.... lo oís? No le amo ya.

ALB. Ah! Dios mio! Aun cuando le amaseis todavía.....

DORA. Qué decis?

ALB. Digo; que aun cuando le amaseis todavía, no es Antonieta quien os le disputará.

DORA. Como! Acaso no ama á su marido?

ALB. Sí, sí; solamente que en Francia, no pasan las cosas como entre vosotros; las mujeres no tienen las pasiones tan vivas; no son celosas.

DORA. No son celosas! Ser la mujer de René, y no ser celosa! Ah! si yo fuese su mujer, y á cualquiera otra se le ocurriese mirarlo... no sé lo que sucederia. (*Con violencia.*) Mirad, hace poco... aquí... al verle....

ALB. Calmaos!

DORA. Sí, teneis razon; no tratemos más de René ni de Antonieta; tratemos de nosotros. Os vais á casar conmigo, y nos dejan solos para que me hagais la corte; pues bien, hacedme la corte.

ALB. Pero...

DORA. Hacedme la corte, os digo; necesito absolutamente amar á alguien; teneis la suerte de ser el elegido, aprovechadla.

ALB. De modo, que me amais ahora?

DORA. (*Con pasion.*) Os adoro!

ALB. Me adorais?

DORA. No parece sino que os desagrada ser adorado! (*Movimiento de Alberto.*) Vais á conseguir que me impaciente!

MUSICA.

DORA. Pobre galan, que triste está!
Si será que en este país
todos ellos serán así?

Hablad por fin, fuera temor...
Hablad...
Si eso pensais que me divierte,
os engañais, pues no es así,
no es así;
pues compadezco vuestra suerte,
y vos debeis hacerlo á mí,
eso sí.
Lo mejor es que nuestras penas
á la par juntemos los dos,
y el pesar,
no será tan grande, tan grande.
si lo partimos entre los dos.

HABLADO.

RENÉ. (Saben ustedes que es hechicera esta criolla!) (*Alto.*) Teneis razon, señorita, qué más se pudiera pedir?

DORA. Bien sé lo que os impide decirme que me amais!... Es que no tengo el cutis blanco, como vuestras francesas; que me encontrais fea, horrible!

ALB. Os juro que no hay nada de eso.

DORA. Oh! sí!

ALB. Por el contrario, os encuentro linda... encantadora... muy encantadora!

DORA. Pues entonces...

ALB. Diablo! Ya no puedo resistir más. Mirad, así es como os encuentro fea, como os encuentro horrible... (*La abraza repetidas veces.*)

DORA. Gracias á Dios! Esto es ya otra cosa! Continuad, continuad!

ALB. No, no; conozco que hago mal, muy mal.

DORA. Cómo que haceis mal!

ALB. Sí; porque las circunstancias!... Si yo pudiese deciros!... Pero no puedo, no puedo! (*Dora le mira y sonrie.*) Miradme como querais... Sonreid con esa boca tan encantadora... no quiero abrazaros, no quiero, no quiero más! (*Retrocede espantado.*)

DORA. (Es un estúpido el tal caballerito.)

ESCENA V.

Dichos, el COMANDANTE.

COM. Vamos, qué se hace aquí?

DORA. Pché!

COM. Cómo!

DORA. Durante un momento, la cosa ha marchado, no iba mal!... Me abrazaba... Más luego, de pronto, se ha detenido, diciendo: «No quiero más, no quiero más.» (*Imitándole.*)

COM. (*Imitándola.*) No quiero más, no quiero más! Ha dicho eso?

DORA. Sí, eso ha dicho.

COM. Ah! bien! En rigor... ya veis... por respeto... comprendo, que por esa causa no te abrace; pero hay una cosa que no concibo, y es que, habiendo empezado á abrazarte, haya un hombre que pueda detenerse; por eso yo, si llegase á abrazarte, no me detendria jamás; y por eso, ya lo ves, no empiezo.

DORA. Pues bien; él ha empezado, y luego se ha detenido.

COM. Y has podido detenerte! (*A Alberto con tono de reconvencion.*) Estúpido!

ALB. Comandante!

COM. (*Colérico.*) Te has detenido? (*Cambiando de tono.*) Has hecho bien.

ALB. *y* DORA. Cómo!

COM. Sí, ha hecho bien; porque antes del casamiento... no se está lo mismo que René y Antonieta...

ALB. Eh?

COM. Ellos están casados... y se abrazan á más no poder!

LOS DOS. Se abrazan!...

COM. Ahora poco, delante de mí, vi que se contenian; comprendí que mi presencia los estorbaba, y entonces los he llevado, como quien no quiere la cosa, á un bosquecillo muy sombrío, que está en el fondo del parque... y allí... los he dejado solos.

ALB. A Antonieta?

DORA. A René!

COM. Sí: luego me he puesto á escuchar detrás del follage, y he oido el rumor de un beso, tan largo y estrepitoso!...

ALB. Qué decís? (*Como impaciente y queriendo irse.*)

COM. Qué te pasa?

ALB. Un beso largo... y además estrepitoso!

ESCENA VI.

Dichos, ANTONIETA *y* RENÉ.

ANT. *y* RENÉ. (*Entrando sofocados.*) Tio! Tio!

COM. Vamos, qué hay?

RENÉ. Que han venido los notarios.

DORA. Me alegro!

COM. Los notarios...! Pues bien, salgamos á su encuentro.

RENÉ. (*Deteniéndole.*) Decidme, querido tio, habeis pensado en eso seriamente?

DORA. Y por qué no ha de pensar en este matrimonio, caballerito?

RENÉ. Y vos, señorita...

DORA. Ya veis con cuanto placer accedo á él... Venid, Comandante, venid, vamos en busca de los notarios.

COM. (*Con emocion.*) Sea, vamos en busca de los notarios, pero ántes, mi pequeña Dora, escucha; yo te he amado... allá, en el buque... y nunca sabrás como te he amado en el buque... Ahora vamos en busca de los notarios. (*A Alberto.*) Señor novio, no venis?

ALB. Voy, voy.

COM. (*En el dintel de la puerta.*) Sí; mucho te he amado! (*Cada vez mas conmovido va á abrazar á Dora.*)

DORA. Cuidado! Despues no podreis deteneros. (*Sale con el Comandante.*)

ESCENA VII.

ALBERTO, RENÉ, ANTONIETA.

ALB. (*Colérico.*) Lo que es ahora, creo que podremos hablar de ese infame bosquecillo!

RENÉ. Qué bosquecillo?

ALB. De ese, donde el Comandante os dejó sólos.

RENÉ. Vamos, una riña! Ya sabeis que tengo horror á las riñas! Señora, ahí teneis á vuestro amante, que se empeña en reñir, porque vuestro marido os ha abrazado.

ALB. René!

RENÉ. Está bien, caballero, os dejo con mi mujer; soy un marido complaciente! A Dios, mujercita mia. (*Acaricia á Antonieta.*) Soy un marido complaciente, buscad muchos como yo... (*Sale.*)

ESCENA VIII.

ALBERTO, ANTONIETA.

ALB. Esto es delicioso! No veis cual se burla de mí!

ANT. Insensato!

ALB. Cómo! Yo soy...

ANT. Tanto te hace sufrir ese bosquecillo?

ALB. No es tanto el bosquecillo, como un beso largo, muy estrepitoso, que el Comandante ha oido.

ANT. Y no conoces, que como estaba escuchando, era necesario hacerle creer... Ese beso largo, muy largo, solo fué recibido en la mano.

ALB. En la mano? (*Con segunda intencion.*)

ANT. Sí.

ALB. En cuál?

ANT. En esta... me parece.

ALB. Ah! (*Besa su mano con transporte.*)

ANT. Qué estúpido eres!

ALB. Cualquiera otro en mi lugar...

ANT. René me ha besado la mano, porque no era más que mi amigo; pero tú, que eres mi marido..... tú... (*Se arroja en sus brazos.*)

ALB. Ah! perdóname, Antonieta, perdóname! (*Se abrazan.*)

ESCENA IX.

Dichos, COMANDANTE, DORA *y* RENE.

COM. (*Seguido de Dora y René, se detienen estupefactos viendo aquellos abrazos.*) Rayos de Brest! (*A René y Dora.*) Cerrad los ojos, no mireis!

DORA. (*Friamente.*) Ya lo hemos visto.

COM. Ella! La mujer de mi sobrino... con el prometido de... ¡Miserables! (*A Alberto.*) Salid, caballero! (*Alberto escapa por el fondo.*)

RENÉ. Tio mio!

COM. Tranquilízate!

DORA. Sí, tranquilizaos!

COM. (*A Antonieta.*) Venid, señora, tenemos que hablar los dos. (*A René.*) Amigo mio, tranquilízate! (*A Antonieta.*) Desgraciada! (*Sale detrás de Antonieta.*)

ESCENA X.

DORA *y* RENÉ.

DORA. Conque vuestra mujer....

RENÉ. Qué?

DORA. Os engaña?

RENÉ. Lo creeis así?

DORA. Diantre! No lo habeis visto?

RENÉ. Sí, he visto...

DORA. Que se abrazaban...

RENÉ. Sí, se abrazaban... así. (*Ademan de abrazar friamente.*)

DORA. No tal; se abrazaban... así. (*Ademan de abrazar con todas sus fuerzas.*)

RENÉ. De verás? Es posible!

DORA. Y vos lo soportais! Y no os enfureceis!

RENÉ. Pché! nosotros...

DORA. Y eso que es vuestra mujer! Ah! si yo hubiera sido vuestra mujer, no me conduciria así; yo os

hubiera amado... No, no podeis saber cómo os hubiera amado; hubiese puesto en vuestras manos mi vida, mi vida entera, y os hubiera dicho: Tomad! Soy vuestra; para mi no existe nadie más que vos! Y os juro, que si hubiese sido vuestra mujer, esta mejilla no hubiese recibido nunca más besos que los de vuestros lábios...

RENÉ. *(Conmovido.)* Dora!

DORA. *(Cambiando de tono.)* Mientras que ahora, me voy á casar con un hombre á quien no conozco, á quien no amo, y que abraza á vuestra mujer en cada rincon... *(Con rabia.)* Sí, en cada rincon; no me digais lo contrario!

RENÉ. No, no os digo lo contrario! *(Con indiferencia.)*

DORA. Y ese es el efecto que produce en vos?

RENÉ. Es que... os esplicaré... Yo soy el marido de Antonieta; pero este no es un matrimonio.....

DORA. Cómo que no es!...

RENÉ. Sí, es un matrimonio, si se quiere, pero es... no sé como decirlo!... Es un matrimonio de conveniencia.

DORA. Qué quereis decir con eso?

RENÉ. Un matrimonio de conveniencia es, un matrimonio en el cual se conviene dejarse recíprocamente cierta libertad. Por eso visteis á mi mujer...

DORA. Oh! sí, lo que es eso...

RENÉ. Pues bien, yo, por mi parte, me he reservado tambien la libertad de caer á vuestros piés, la primera vez que os encontrára, y de deciros que siempre os amo.

DORA. René!.... *(Con reconvencion.)*

RENÉ. No quereis que os lo diga?

DORA. No, eso no está bien.

RENÉ. Al ménos, tengo el derecho de recordaros el pasado. Tres años hace, Dora... que allá abajo... os acordais?

DORA. No, no me acuerdo; no me quiero acordar; no tenemos derecho para hablar de amor; no podemos hablar mas que de amistad.

RENÉ. Sea; hablemos de amistad.

DORA. La amistad! La amistad! Ya eso no es lo mismo.

MUSICA.

RENÉ. Dora! Dora! Ah! qué bella sois, señora!
Qué gracia seductora!
DORA. Los amigos, amantes no son
para hablar con tal pasion!
RENÉ. Dora, creed que no es lisonja!
(*la coje la mano y vá á besársela.*)
DORA. Dejad mi mano, tened juicio,
señor René.
RENE. Es la amistad lo que me inspira.
DORA. Buena amistad la vuestra es!
RENÉ. Mi amistad es de las más puras.
DORA. Muy pura, muy pura es!
RENÉ. Dora, Dora, que esbelto es
vuestro talle; (*acercándose á ella.*)
y vuestro rostro, que gentil.
DORA. Los amigos no adulan así, (*separándole.*)
y no se acercan tanto á mí.
RENÉ. Es la amistad la que me inspira.
(*La toma la mano.*)
DORA. Dejad mi mano; tened
juicio, señor René.
RENÉ. Es amistad, amistad pura! (*Con cariño.*)
DORA. (*Con ironía.*) Buena amistad la vuestra es!
RENÉ. Es amistad pura, muy pura!
(*Trata de convencerla.*)
DORA. Muy pura, muy pura es! (*Con aire burlon.*)
RENÉ. Dora, Dora, mi alma te adora!
(*Quiere abrazarla.*)
DORA. Ah! soltad, soltad por piedad!
RENÉ. Ya veo que tu tambien me amas!
DORA. No, no, soy muy cobarde
al permitir que me abraceis!
René, no volvais á hacer tal cosa,
pues si lo haceis, me enfadaré.
Hay que saber tener prudencia
y saber á tiempo detenerse,
que una imprudencia
puede á veces muy cara costar.

HABLADO.

RENÉ. (*Queriendo abrazarla.*) Dora!

DORA. Pues bien, no; yo no entiendo nada de esas sutilezas de una amistad, que llega hasta el amor, y de un amor que se detiene en la amistad. Nosotros... los salvajes... allá abajo... amamos, ó no amamos!... Pero cuando no amamos, no amamos. Me parece que esto es bastante claro. Ahora bien, yo no puedo amaros, puesto que sois el marido de otra mujer.

RENÉ. Y si no lo fuese?

DORA. Qué decis? (*Sorprendida.*)

RENÉ. Pues bien, sí; mejor quiero confesároslo todo; pero no hay que decírselo á nadie.

DORA. No, no, á nadie se lo diré. (*Con agitacion.*)

RENÉ. Antonieta no es mi mujer.

DORA. Cómo!

RENÉ. Es la mujer de tu marido!

DORA. De mi marido!

RENÉ. De Alberto, quiero decir; pero es preciso que mi tio continue creyendo que es mi mujer, por motivos que no tengo tiempo de esplicarte.

DORA. Ah! Los motivos me importan poco. (*Muy alto.*) No está casado! No está casado!

RENÉ. Diantre, no hables tan recio!

DORA. Dices bien! (*bajo.*) No está casado! No está casado!

RENÉ. Todo lo que puedo decirte ahora es, que rehuses casarte con Alberto!

DORA. Ya lo creo que rehusaré! (*Muy alegre.*) Qué gusto! No está casado! (*Saltando de un lado á otro.*)

RENÉ. Luego, mas tarde, trataremos el medio de apaciguar á mi tio, y obligarle á que nos perdone.

DORA. Efectivamente; ya encontraremos el medio..... No está casado! (*Con alegría, y como loca.*)

RENÉ. No, no estoy casado. Y ahora, ¿quieres abrazarme?

DORA. ¡Que si quiero! (*Se arroja á su cuello.*) Esto no es por amistad; quédese eso para tus francesas; nosotros, los salvajes..... (*Vuelve á abrazarlo. El Comandante aparece, seguido de Alberto y de Antonieta.*)

ESCENA XI.

Dichos, COMANDANTE, ANTONIETA, ALBERTO.

COM. (*Mostrando lo que pasa á Antonieta y á Alberto.*) Rayos de Brest! No mireis... no mireis! Este es el fin de fiesta; un cambio de parejas! Cómo ántes!... Estos dos... y ahora... vosotros...

ALB. Pero, Comandante...

COM. (*Haciéndole pasar junto á Dora.*) Vos, caballero, con vuestra prometida.

RENÉ. Pero tio...

COM. (*Haciéndole pasar junto á Antonieta.*) Vos, con vuestra mujer, caballero!.. Qué costumbres, Dios mio, qué costumbres! (*Al público.*) Os aseguro, que esto no pasa en la marina!

RENÉ. Pero, tio, escuchadnos.

COM. No escucho nada; y para poner coto á tales desórdenes, ahora, más que nunca, es necesario que se haga este casamiento.

TODOS. Eh?

COM. Sí, una vez casados Dora y Alberto, los despacho para Guadalupe, y pongo el Océano entre los dos matrimonios.

RENÉ. Pero tio...

ALB. Escuchadnos ántes.

COM. (*Subiendo*) No escucho nada. Hola! Luis! Los notarios, el contrato; todo el mundo, todo el mundo sobre el puente.

RENÉ. (*Bajo á Dora.*) Este matrimonio es imposible! Dora, por Dios!...

DORA. (*Id.*) No tengais cuidado; no se verificará. Dejadme hacer... Vais á ver la firma del contrato.

ESCENA XII.

Dichos, los dos NOTARIOS, MARINEROS, CAMARERAS, PAISANOS.—*Todo el mundo, luego* LUIS.

MUSICA.

CORO. El Comandante nos llama,
corramos todos, pronto aquí!

El Comandante nos llama,
corramos todos, pronto aquí!

COM. Acercaos, señores Notarios.
NOT. 1. Aquí estamos todos.
NOT. 2. Qué mandais?
COM. Ahora lo vais á oir.
NOT. 1. Es que queremos despachar.
NOT. 2. Pues aun tenemos que comer.
COM. No habeis comido aun? Pues
bien, ya lo hareis.
NOT. 1. Es que no nos podemos detener,
porque tenemos que comer.
Me espera un pollo.
NOT. 2. Y á mi otro pollo. Hum!
NOT. 1. No hay bocado como un pollo
si bien asado está.
NOT. 2. Qué bien cruje en la boca
y qué sabroso está.
NOT. 1. Y si se le remoja
con un trago ó con dos...
NOT. 2. No hay bocado más rico
ni más seductor!

LOS DOS. Ay! que rico pollo, hum!
Que sabroso está!
Me parece comerle
y es la gana que me dá.
(*El Coro repite esto último.*)
COM. Basta, cesad de importunarme;
el contrato está aquí?
NOT. 1. (*Mostrando el contrato.*) Mirad.
COM. Sentaos, pues, y empezad
la ceremonia matrimonial.
ANT. *y* DORA. La ceremonia matrimonial?
RENE. *y* ALB. La ceremonia matrimonial?
CORO. Empiece el acto.
COM. Ven, Alberto, ven tú, Dora;
tomad la pluma, y firmad ya.
RENÉ. Y dónde vamos á firmar?
CORO. Y dónde á firmar van?
COM. La boda esta es conveniente,
y se ha de hacer muy prontamente.

Tú, Alberto, y tú tambien,
tomad la pluma y firmad bien.
NOT. 1. Vos, la futura. (*Dándole una pluma.*)
NOT. 2. Vos, el futuro.
LOS DOS. Firmad aquí, que es lo seguro.
ALB. Ahí vá mi firma. (*Deteniéndose.*)
DORA. (*Hablado, con la pluma en la mano.*)
Yo no quiero firmar.
NOT. 1. Aquí. (*Señalando donde ha de firmar.*)
DORA. Es aquí? No, no puedo. (*Tira la pluma.*)
ALB. Teneis razon, mil veces no.
(*El mismo juego.*)
COM. Cómo es eso, caballero?
No hay más que decir, no quiero?
DORA. A otro dí mi corazon.
ALB. Ved ahí mi contestacion.
COM. A otro? Y ese, quién es?
DORA. De René mi cariño es.
TODOS. De René su amor dice que es.
COM. Imposible! René ya está casado!
DORA. Siempre será René mi bien amado!
COM. Esto es atroz, esto es feroz,
esto es atroz.
ANT. RENÉ, ALB. Esto es atroz!
Quien vió jamás
escena igual!
La novia no
Quiere firmar!
Qué atrocidad!
Es un escándalo inaudito,
pero chito! (*Suena un cañonazo.*)
RENÉ. Oid el cañon! (*Al comandante.*)
ANT. Oís el cañon? (*Idem.*)
ALB. Oís el cañon?
NOT 1. Retumba el cañon! Retumba el cañon!
TODOS. Retumba el cañon!
COM. Qué será, santo Dios!
Es un cañonazo, es un cañonazo!
No bien hago una boda,
en seguida, la gente toda,
oye que retumba el cañon!
TODOS. Que retumba el cañon.—Cañon!

ESCENA XIII.

Dichos y Luis *con una carta y un pliego muy grande, cerrado y lacrado.*

Luis. Una carta.
Com. Una carta!
Luis. Es del almirantazgo.
Com. Qué podrá el Almirantazgo querer de mí?
Y lacrado el pliego está!
(*Leyendo.*) Al punto, al punto, Comandante,
os vais á embarcar al instante.
Coro. Os vais á embarcar al instante.
Com. (*Leyendo.*) Dentro de esta vá incluido
otro pliego sellado,
y bien lacrado,
cuyo acuerdo ya se ha tomado.
No le debeis abrir
sino cuando esteis ya
entre treinta y cuarenta grados de latitud.
Todos. Entre los treinta y cuarenta grados
de latitud.
Com. Y los cincuenta y tres grados
de longitud.
Todos. Y los cincuenta y tres grados
de longitud.
Com. Allí, no más, el billete abrireis,
y solo allí lo leereis.
Luis. Lo leereis.
Dora. Al Almirante obedeced,
y daos al mar
sin tardar.
Dora. *y* Ant. Y daos al mar
sin tardar.
Coro. Y daos al mar
sin tardar.
Com. Tomo el billete con respeto (*saca una cartera.*)
y en mi cartera aquí le meto,
y le abriré
donde yo sé,
entre los treinta y cuarenta grados
de latitud.

TODOS. Sí.
COM. Y los cincuenta y tres grados
de longitud.
DORA. RENÉ. ANT. ALB. Sí;
al fin el hombre se embarcó.
TODOS. Sí,
y en paz al cabo nos dejó.
El al cabo se embarcó
y al fin en paz nos dejó.
DORA. Y los cincuenta y tres grados
de longitud.
TODOS. Al punto, al punto, Comandante,
os vais á embarcar al instante,
os vais á embarcar, etc.
COM. A partir voy por fin;
mas no lo quiero hacer,
sin lograr vuestra union,
y colmar tal pasion.
Aquí mis marineros. (*A los marineros.*)
Vais á obedecer.
A Dora vais á mi buque á traer;
obedeced.
RENÉ. Gran Dios! Me la quieren quitar!
DORA. No, jamás!
COM. A Alberto me traereis.
ANT. Alberto!
COM. Y á René.
DORA. René?
ALB. René!
COM. Traereis tambien á Antonieta
y será la fiesta completa.
NOT 1. En marcha pues, nos podemos ya marchar
pues que tenemos que cenar;
que cenar!
COM. Traed tambien á los notarios,
que nos son muy necesarios;
que coman bien.
y beban bien.
CORO. Que coman bien, y beban bien.
LUIS. A bordo, á bordo vamos ya.
TODOS. A bordo, á bordo vamos ya.
RENÉ. Oh! que placer es poder. ..

DORA, ANT. ALB. Navegar con su mujer!
COM. Navegar? No, que los separen;
(*Los marineros los separan, poniendo las mujeres á un lado y los hombres á otro.*)
los hombres aquí, ellas allá.
DORA. Tio cruel! Bárbaro tio!
COM. Que los separen, que los separen,
y ya vereis muy pronto, sí,
ya vereis que ninguno se burla de mi.
DORA. Pues bien, yo te amo, (*á René yendo á él.*)
que quiera el tio ó no,
y siempre he de quererte yo,
y siempre he de quererte yo. (*Los separan.*)
TODOS. Que quiera ese tio,
que no quiera él,
yo siempre á tu amor,
yo siempre he de ser fiel.
A bordo pronto ya!
A bordo pronto ya!
Lo que pase se verá.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa el puente de un navío.—En el fondo la escalera que sube como dos metros y se extiende hasta el fondo de la cubierta, oculta entre bastidores.—En el centro se vé el palo mayor, que se aproxima á la escalera de bajada, y en el fondo la brújula y el élice.—A la izquierda del palo mayor, se dejan ver las vergas y jarcias del aparejo del buque.—A la derecha se dejan ver las dos puertas de los camarotes de popa.—Habrá una escotilla practicable que bajará al foso; y á la izquierda se vé abierta una compuerta con una carronada y cañon puesto en batería, con cajas de municiones y granadas y balas, con el estopin y atacador arrimados al costado del barco.—Sujeta á la escalera, y á la parte de popa, se verá una campana, y más hácia la izquierda, un bote salva-vidas, suspenso de unas perchas, á la parte del mar.—El teatro todo será de celaje.—Sujeta á las jarcias y al palo mayor, se colocará una hamaca, donde á su tiempo ha de acostarse el comandante.

ESCENA PRIMERA.

El Comandante, Luis, *Marineros.*

MUSICA.

Luis. Ya la brisa hincha las belas
y el buque listo surca el mar,
(*se repiten estos dos versos.*)
y con la lona suelta al viento
tranquila vá sin descansar. (*repite el Coro.*)

Coro. Ya la brisa hincha las belas, etc.

(*Concluida la cancion, los marineros se retiran á sus puestos, excepto dos hombres que están á la derecha, cuidando de la sonda.*)

ESCENA II.

HABLADO.

El Comandante, *en el puente, y* Luis.

Com. (*Con una bocina en la mano.*) Pronto, al puente.

Luis. Voy allá, mi comandante.

COM. Echa la sonda. Al fin voy á saber si estamos entre los 45 grados de latitud y los 36 de longitud.

LUIS. Doce, diez y seis, veintiuno. (*consultando la sonda.*) Cinco nudos, mi Comandante.

COM. Cómo? Nada mas que cinco nudos? Tu debes equivocarte.

LUIS. No, mi Comandante; ved la sonda. (*Tiran de parte de ella, y se la enseña.*)

COM. Calle! Pues es verdad! Pero no vamos á llegar nunca á los 45 grados de latitud?

LUIS. Paciencia, mi Comandante. Todo se andará.

COM. Dices bien, suelta la sonda. (*Luis y los hombres la sueltan.*) Hablemos de otra cosa. Y los prisioneros?

LUIS. Deben haber pasado bien la noche.

COM. Dónde has puesto á los hombres?

LUIS. (*Señalando á la derecha.*) Allí...y las mujeres allá. (*A la izquierda.*)

COM. Y á los notarios?

LUIS. En el fondo de la bodega. Sobre la despensa dónde estan los jamònes.

COM. Y los jamones?

LUIS. Debajo de los notarios.

COM. Bien. Ya me ocuparé de todo eso, cuando lleguemos al 45 grado de latitud, y allí pueda abrir esta maldecida carta. (*Sacando una del bolsillo, y consultándola.*) Pero volviendo á los prisioneros. Vas á abrirles su encierro, y á dejarles que tomen el aire.

LUIS. Está bien, mi Comandante. (*Vase Luis á abrir las puertas de los camarotes.*)

COM. Y envíame dos hombres de la tripulacion. (Estoy seguro de que Luis se equivoca en sus cálculos. (*Luis ha salido, y aparecen Dora y los demás. El Comandante se retira á un lado.*)

ESCENA III.

COMANDANTE, DORA, RENÉ, ANTONIETA, *y* ALBERTO, *cada uno por su lado.* DOS MARINEROS.

RENÉ. Dora! Dora mia!

DORA. René! (*René la besa la mano.*)

ALB. Antonieta!

ANT. Alberto! (*Alberto la besa la mano.*)

COM. (*Separando los dos grupos.*) Eh! Quietos! Cómo se entiende? En mis barbas! Qué descaro! (*Ellos murmuran.*) Silencio en las filas! Yo soy á bordo el jefe, y no consiento ultrajes á la moral! Voy á bajar, pero subo al instante y me ocuparé de vosotros. Quedaos aquí, pero separados. Allí las mujeres, aquí los hombres. (*Señalando á derecha é izquierda.*) Y vosotros, (*A los dos marineros.*) de guardia, para impedir que las señoras y los caballeros se comuniquen entre sí.

RENÉ. Pero tio!..

COM. No hay tio que valga. Aquí no hay mas que el Comandante. (*A los marineros.*) Queda prohibido á los prisioneros que se hablen. Los hombres allí. (*A la derecha.*) Las mujeres allá. (*A la izquierda.*) Pronto vuelvo. (*Médio mutis.*) Ah! No. He variado de opinion; los hombres allá. (*A la izquierda.*) y las mujeres aquí (*A la derecha.*) Esto es más moral.

DORA. Qué mas dará!

COM. La verdad es, que dá lo mismo. (*A los marineros.*) Los hombres á un lado, y las mujeres á otro. (*Vase por la escotilla con dos marineros.*)

ESCENA IV.

Dichos, menos el COMANDANTE.

DORA. (*A René.*) Es preciso buscar un medio de ablandar á vuestro tio.

RENE. Sí, es preciso.

UN MARINERO. Atrás ó adelante; no se permite hablar. (*Colocándose en medio de ellos.*)

ANT. (*A Alberto.*) Dora lo sabe todo. René se lo ha dicho. (*Continuando su paseo los cuatro.*)

ALB. Y qué vá á hacer?

OTRO MARINERO. Atrás ó adelante. No se permite hablar. (*Siguen paseando, y cuando se encuentran se paran á hablar.*)

RENÉ. (*A Dora.*) Lo mejor sería, confesárselo todo á mi tio.

DORA. No, he encontrado otra cosa mejor.
ANT. Qué cosa?
ALB. Decidlo pronto!
MARINEROS. (*Separándolos, los hombres á un lado y las mujeres á otro.*) Que no se puede hablar, voto á mil bombas!
RENÉ. (*A Dora*) Y bien, ese medio...
DORA. Es tal vez arriesgado.
ANT. No importa.
ALB. Vamos, hablad.
RENÉ. Hablad pronto.
DORA. Pues bien... es preciso...
MARINERO. Mil truenos! Os hemos dicho que no se puede hablar!

MUSICA.

LOS DOS MARINEROS. (*A René.*)
Calla tú, por vida del diablo,
que aquí no se permite hablar.
Esa es, señores, la consigna.
RENÉ. Aquí no se permite hablar.
DORA. Decid si se prohibe
aquí tambien cantar.
ANT. RENÉ, ALB. Se prohibe cantar.
DORA. Eso no es regular.
MARIN. Sí señor.
DORA. No señor.
MARIN. Sí señor.
LOS 4. Pero se puede dispensar.
MARIN. No; es tal la consigna
que no se puede alterar.
DORA, ANT. RENÉ. La consigna, la consigna
no se debe respetar.
DORA. Llegaron en una ocasion,—A Lion,
cuatro novios á Lion.—A Lion.
LOS 3. Qué proporcion!
DORA. Y un marinero allí saltó.—Le vi yo,
que más galan jamás se vió.—Nunca, no.
Vióle una dama principal
y no le halló del todo mal,
y le llamó diciendo así:

Marinerito, ven aquí,
sí, ven aquí, —
Qué me quieres? Repuso él?
Saber quisiera si eres fiel,
y si es así, te he de pagar
el vino que quieras tomar!
Olé, olá, ohé, ohé,
vivan las damas de Lion.
Ohé, ohé, ohé, ohé!

TODOS. Vivan las damas de Lion,
ohé, ohé,
que tan amables siempre son!
Ohé, ohé, etc.

HABLADO.

DORA. Es preciso finjir que consentimos en lo que quiera el Comandante.

RENÉ. Pues siga la farsa.

DORA. Yo le voy á pedir, que me deje casar con Alberto.

RENÉ. (*A Alberto*) Y tú vas á pedir la mano de Dora.

ALBER. Cómo!

LOS MARINEROS. Eh! Ojo! Que viene el Comandante.

ESCENA V.

Dichos, el COMANDANTE.

COM. (*Saliendo de la Escotilla.*) Decididamente, Luis se ha engañado en sus cálculos! Dentro de una hora llegaremos al 45 grado. (*A los prisioneros.*) Y bien, habeis ya variado de parecer? Sois más dóciles?

ALBER. Sí, Comandante.

RENÉ. En efecto, tio, hemos reflexionado, y estamos dispuestos,..

COM. A qué?

DORA. Yo á casarme con el Sr. Alberto

ALBER. Yo á dar mi mano á la señorita Dora.

RENÉ. Yo á adorar á mi mujer.

ANT. Yo á amar á mi maridito.

COM. Loado sea Dios! No hay nada como la mar, para obrar tales maravillas!

DORA. Cómo la mar!

COM. Ya lo creo. Ejemplo al canto. Yo padecia de vahidos. Llamé á mi médico, el doctor Purga, y le dije: Doctor, yo padezco de vahidos.—Comandante:—me contestó,—no habeis estado nunca embarcado?—Nunca, le repliqué; y era verdad, porque yo he hecho mi carrera de marino, en las oficinas del almirantazgo. Pues bien, añadió el Doctor, probad á embarcaros, vereis qué bien os prueba. Me embarqué, y me he curado.

RENÉ. No me estraña, el aire puro...

ALB. La inmensidad!...

ANT. El infinito!...

COM. Bien, hijos mios, bien; estoy satisfecho de vosotros, y os perdono. Acércate aquí, picarilla! (*A Dora.*) Vamos, estás bien decidida?

DORA. Completamente.

COM. A casarte con Alberto?

DORA. A casarme con él.

COM. Y á no volver á pensar en René?

DORA. Eso era un caprichillo, que ya se me ha pasado.

COM. Como se la conoce la sangre criolla!

DORA. Y pido al Sr. Alberto que me dispense. No volvera á sucederme más.

ALB. Así lo espero.

DORA. Y eso que René me gusta mucho, pero mucho... Permitís que me dé un abrazo?

ALB. Señora!...

COM. La sangre criolla! La sangre criolla! Estoy loco de contento! Ea! ¡Ya no hay más que llamar á los notarios. (*Llamando.*) Luis!

DORA. No, todavía no; esperad un poco.

COM. A qué?

DORA. Antes de casarme, tengo que deciros una cosa reservadamente.

COM. Reservadamente?

DORA. Sí... es cosa de cinco minutos.

COM. (Qué diablos de cosa será esa?) (*A René.*) Retiraos un poco, pero no os alejeis.

DORA. (*Bajo á René.*) No te alejes.

RENÉ. Qué intentas? (*Id.*)

DORA. Apoderarme de la famosa carta, y no devolvérsela hasta que consienta en nuestra union.

COM. Ea! Ya estoy dispuesto á oir.

DORA. (En dónde habrá puesto la carta?) (*René, Antonieta y Alberto desaparecen por el camarote de la derecha.*)

ESCENA VI.

DORA, COMANDANTE.

COM. Vamos, hablad.

DORA. Pues empiezo. Figuraos que... pero estais distraido.

COM. No, seguid. Es esa maldita carta lo que me preocupa. Ese grado 45...

DORA. Ah! Esa carta... olvidadla!

COM. Sí, sí, ya os escucho.

DORA. Pues tenia que deciros... Pero no me mireis.... me dá vergüenza!

COM. Vamos, ya caigo!

DORA. (*Inclinando su cabeza sobre el hombro del Comandante.*) Así no me veis, y podré hablar mejor. (La carta debe tenerla en el bolsillo.)

COM. (Pobre chica! Habrá cometido alguna faltilla en las colonias! Infelíz Alberto!)

DORA. No, decididamente; no me atrevo á hablaros. Ah! qué idea! (*Llamando.*) Se acerca á la escotilla. Eh! Uno aquí!

COM. Qué haceis? (*Aparece un marino.*)

DORA. Traed la hamaca del comandante!

COM. Cómo, mi hamaca?

DORA. No os hablaré, como no me escucheis tendido en vuestra hamaca. (*Un marinero aparece trayendo la hamaca, que ata al palo mayor.*)

COM. Y para qué quereis que yo me tienda en mi hamaca?

DORA. Porque de ese modo, estándo vos dentro, yo os veré menos, y eso me dará valor.

COM. (Ya no me cabe duda! La cosa es grave! Pobre Alberto!)

DORA. Ea! dadme gusto. Venid á la hamaca. ¿Qué trabajo os cuesta!

COM. Diablo de muchacha! Hace de mí lo que quiere. *(Sube á la hamaca y se acuesta.)*
DORA. Ajá já! Quereis que os meza?
COM. No, no, no me columpieis, porque me dormiría.
DORA. No, no os durmais. *(Le columpia.)*

MUSICA.

DORA. Pajarito que entre las ramas
duermes hasta que sale el sol,
duerme, duerme tranquilamente
y no temas al cazador.
La aurora matutina
ya te despertará,
y entónces, tu alimento
podrás ir á buscar,
ir podrás á buscar.
COM. *(Hablando.)* No sondees mas... Dora... cuarenta y cinco de latitud... longitud... la carta... la sangre criolla!... *(Soñando, Dora vá hácia el camarote de la derecha, andando de puntillas, les llama por señas, y salen Antonieta, René y Alberto.)*

ESCENA VII.

Los mismos, RENÉ, ANTONIETA, *y* ALBERTO.

MUSICA.

DORA. Durmiendo está, silencio! *(Haciéndoles señas.)*
LOS 3. Chiton!
ALB. Marchemos con prudencia!
LOS 3. Chiton!
RENE. Que nadie le despierte!
LOS 3. Chiton!
ALB. Durmiendo está, silencio!
LOS 3. Chiton.
RENE. *(Hablado.)* Y bien, esa carta dónde la tiene?
DORA. Debe de tenerla en el bolsillo de su casaca.
LOS 4. Chiton, no hay que chistar, *(Cantando.)*
Y cuidado con pisar,
no se despierte ya!
Silencio, chiton!
Chiton! chiton!
Durmiendo está el liron, chiton!

ANT. Y DORA. Alberto, pronto, á la maniobra!
DORA. Y procura no encallar.
RENÉ. Hay que andar con mucho tiento.
DORA. Y saber maniobrar.
ALB. (*Subiendo por el palo mayor á la hamaca.*)
El trabajo es algo rudo. (*Empieza á registrar.*)
RENÉ. No eres diestro, bien se vé.
ALB. Es que yo no soy marino.
LOS 3. Pues hay que saberlo ser.
ALB. Lo procuraré. (*Subiendo sobre la hamaca.*)
y ahora lo vais al punto á ver.
LOS 3. Bien, muy bien.
ALB. La maniobra va saliendo. (*Comienza á registrar.*)
LOS 3. La maniobra, etc.
ALB. Aunque miro, nada veo, (*registra.*)
y es inútil mirar mas.
LOS 3. Y es inútil, etc.
inútil mirar mas.
Con trabajo y con paciencia
muy de prisa allá se vá.
muy de prisa se vá.
COM. (*Hablado.*) Sí.
RENÉ. (*A los tres.*) Que se despierta!
COM. Vivan las damas de Lion (*Se retiran á un lado.*)
(*Cantado.*) que tan amables son!
Que tan amables son.
RENÉ. Mecedle dulcemente. (*Hablado.*)
DORA. Dejadme que lo intente.
Pajarito que entre las ramas (*canta.*)
duermes hasta que sale el sol,
duerme, duerme tranquilamente
y no temas al cazador.
La aurora matutina
ya te despertará,
y entónces, tu alimento
podrás ir á buscar,
podrás ir á buscar.
RENÉ. Acerquémonos ya! (*Vuelven a acercarse.*)
ALB. Triunfamos yá! (*Con la cartera en la mano, mostrándosela á Dora. Baja de la hamaca.*)

HABLADO.

ALB. (*Que ha estado registrando la cartera del Comandante.*) Aquí está la carta. (*Se la dá á Dora.*)

DORA. Gracias á Dios! Retiraos vosotros. Yo me quedo aquí, para entretenerle cuando despierte. (*Marieta y René entran en el camarote de la derecha.*)

ESCENA VIII.

DORA, COMANDANTE, DOS MARINEROS. *Se oye un gran estruendo.*

COM. (*Despertándose.*) Eh! Qué es eso? Ese ruido...

MAR. 1.° Comandante, hemos sido embestidos...

COM. Embestidos! (*Tirándose abajo de la hamaca.*)

MAR. 1.° Por un brik africano.

COM. Nosha causado averias?

MAR. 1.° Poca cosa; nuestro bauprés se ha partido en dos pedazos!

COM. El brik ha roto nuestro bauprés?

MAR. 1.° Sí, mi Comandante.

COM. Y dónde está ese maldecido brik?

MAR. 1.° Miradle. Ahora pasa á babor. Desde aquí se divisa su pabellon. (*Subiendo á la popa.*)

COM. Aguarda! Aguarda! Voy á largarle una andanada. (*El comandante sube al puente, toma la bocina y les habla.*) Eh! los del barco!

UNA VOZ. (*Dentro.*) Eh! los de la fragata!

COM. No habeis navegado nunca, tunantes?

LA VOZ. Por qué no habeis tomado la derecha, bárbaros?

COM. El mar es de todo el mundo... animales!

LA VOZ. Vaya usted á paseo.

COM. Qué ha dicho?

DORA. Os ha mandado á paseo.

COM. Aguarda, aguarda un poco, camueso!

LA VOZ. Rocín.

COM. Cernícalo.

LA VOZ. Bestia!

COM. Qué ha dicho?

DORA. Os ha llamado bestia, pero huye.

COM. Hace bien, porque sino...

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, Luis, Marineros; Marieta, René y Alberto, (*que salen al ruido.*)

Luis. (*Saliendo precipitado.*) Comandante! Comandante!
Com. Qué pasa?
Luis. Hemos llegado al 45 grado.
Com. El mapa! El mapa al instante!
Luis. (*Trae el mapa. El Comandante lo desarrolla.*)
Dora. *Bajo.*) Ahora vá á ser ella!
Com. (*A Luis.*) Estamos, en efecto, en el 45 grado de latitud?
Luis. Sud.
Com. Estás seguro?
Luis. Segurísimo.
Com. La carta! La carta! (*Registrando sus bolsillos.*) Gran Dios! No la encuentro! Yo la puse aquí. (*Sacando la cartera y buscando.*)
Dora. Es esta? (*Enseñándosela.*)
Com. Trae, desgraciada!
Dora. No, no os la daré, sino con una condicion.
Com. Que no me la dás? Ahora lo veremos. (*Vá á lanzarse sobre Dora.*)
Dora. (*Junto á la compuerta de la carronada.*) Si dais un paso más, la arrojo al agua.
Com. No, por Dios!
Dora. Pues bien, consentid en mi boda con René.
Com. Con René?
Alb. Y en la mia con Antonieta.
Com. Jamás!
Dora. Decid que sí, ó echo la carta al fondo del mar.
Com. No, no. No entiendo una sola palabra de este embrollo; pero no la arrojes. Estoy seguro de que esa carta contiene mi nombramiento de almirante.
Dora. Conque nos perdonais? (*Todo con precipitacion.*)
Com. Os perdono.
Dora. Y René, se casará conmigo?
Com. René se casará contigo.

DORA. Pues que vengan los notarios. (*Le dá la carta.*)
COM. Luis, estamos todavía en el 45 grado de latitud?
LUIS. Sí, mi Comandante. (*Consultando la brújula.*)
COM. (*Besa el sello, y abre la carta.*) El sello es del almirantazgo! (*Leyendo la carta.*) No tenia nada que decirte. Ha sido una bromita! Tu amigo, Dougay Frouin! Mil millones de demonios!
RENÉ. Y bien, tio, qué noticias os comunican?
COM. Son negocios de Estado. (*Con énfasis.*)
RENÉ. Ahora, nuestra boda.
COM. Ah! tunante!
DORA. Mirad que nos habeis perdonado.
COM. Sí, os perdono; mas con una condicion, que no dejeis que se estingan los Hojas-secas.
DORA. No temais; ya vereis como brotan en la próxima primavera.

MUSICA FINAL.

RENÉ. Dora querida, unido á tí
que bien la vida pasaré.
DORA. A tu lado, toda la vida,
feliz y dichosa seré.
Tan solo ahora ya
nos falta qué,
el público, galante aquí;
una palmada nos dé.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, Calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*